

Mercedes Gallagher de Parks. *La realidad y el arte: estudio de estética moderna*. Heraldos Editores. 2023, 246 pp.

Lucia Fernanda Iriarte Aguilar

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

lucia.iriarte@unmsm.edu.pe

ORCID: 0009-0000-8512-1917

Mercedes Gallagher, pensadora peruana, una persona importante en el movimiento feminista, al igual que en el estudio del arte y de la filosofía, durante la década de 1990 fue una persona distinguida y prestigiosa que hoy ha quedado en el olvido de los peruanos. Por ello, considero tan relevante realizar esta breve reseña de su libro *La realidad y el arte: estudio de estética moderna*, publicado en 1937, y que ha sido reeditado por Heraldos Editores.

Con este libro, Gallagher buscaba presentar sus ideas filosóficas sobre el arte sin necesidad de caer en tecnicismo que compliquen el entendimiento del conocimiento que nos presenta. Su fin es permitir a todo lector, incluso a aquel que tan solo es un aficionado del arte, entender en qué consiste el arte y la estética sin necesidad de caer en redundancias, hasta lograr una satisfacción espiritual.

En el libro *La realidad y el arte*, se descarta la noción del arte como una actividad exclusivamente intelectual y pura. En cambio, se aboga por un enfoque estético que se fundamenta en la auténtica naturaleza de la creación artística. Según la perspectiva de Gallagher de Parks, el poder creativo en el arte es completamente intuitivo, es decir, se origina directamente desde el inconsciente hacia la realidad.

En este contexto, la concepción de Gallagher indica que el arte representa la capacidad del espíritu humano para captar la realidad, es decir, la esencia interna y fundamental de las cosas, prescindiendo de la asistencia o intervención del intelecto. No obstante, es importante señalar que el rechazo de la idea de arte como una actividad puramente intelectual no implica que Gallagher sea contraria a la técnica. Por el contrario, explora en el tercer capítulo las relaciones entre la técnica y el poder creativo.

La inspiración y la destreza técnica son indisolubles. La habilidad técnica se obtiene mediante el estudio, y el artista la aplica según considere más adecuado.

No es válido afirmar que la técnica define al artista; al contrario, la presencia de inspiración y creatividad es esencial. Resulta evidente que, en ausencia de inspiración y fantasía, con solo ciencia y fórmulas, no se puede hablar de auténtico arte.

Además, no es correcto afirmar que la técnica represente un obstáculo para la expresión del poder creativo. Si este poder creativo realmente existe, nada puede suprimirlo. La técnica se concibe de manera análoga al lenguaje: se adquiere mediante el aprendizaje. Un artista con un conocimiento más amplio también tiene mayores oportunidades de revelación, o, para evitar confusiones, posee una mayor facilidad al expresar su poder creativo. No obstante, se podría argumentar que los avances técnicos desempeñan un papel crucial en el ámbito histórico.

Por este motivo, es esencial reconocer la importancia de los logros técnicos y no menospreciarlos, como suelen hacer ciertos críticos que sobrevaloran a los “primitivos”. No obstante, es fundamental comprender el verdadero valor de la técnica. Si se considera de manera aislada, por sí misma, no constituye arte, sino más bien ciencia. Solo cuando es incorporada por la mente del artista deja de ser puramente científica para transformarse en arte. Sin embargo, en ausencia de inspiración, vuelve a ser ciencia, es decir, una construcción meramente intelectual.

Aunque a primera vista pueda parecer un enfoque realista, en realidad, no se trata ni de realismo, ni de misticismo, ni de naturalismo; más bien, aborda una cuestión más profunda y esencial. El propósito subyacente es otorgar al arte una interpretación verdadera y justa. El pensamiento de Mercedes Gallagher de Parks, especialmente en *La realidad y el arte*, revela aspiraciones elevadas al instar al lector a una reflexión constante, casi obligándolo a hacerlo. Este proceso de reflexión continua, propuesto por Gallagher, no solo resulta beneficioso, sino que también se revela como una fuente constante de enriquecimiento y fertilidad para la comprensión del arte en todas sus dimensiones.